

PROYECTO DE TRANSFORMACIÓN DE LA PRÁCTICA

MTRA. PERLA VIANEY CAMPOS

Hoy quiero compartirles cómo implementé una estrategia de evaluación formativa centrada en la inteligencia emocional con mi grupo de 3° grado. Desde el inicio del curso, noté que mis alumnos eran muy receptivos, atentos y reflexivos, así que decidí aprovechar esta cualidad para trabajar en su desarrollo emocional junto con el aprendizaje del idioma.

La estrategia que elegí consistió en realizar actividades que fomentaran la autoexpresión y la empatía, además de evaluar su comprensión lectora y escritura. La primera actividad consistió en leer un cuento corto que trataba sobre la superación de emociones difíciles. Después de la lectura, pedí a mis alumnos que compartieran en parejas cómo se habían sentido en alguna situación similar a la del personaje principal.

Al principio, algunos estudiantes estaban un poco tímidos, pero a medida que la conversación avanzaba, vi cómo se abrían y se animaban a compartir. Utilicé una técnica de "círculo de emociones", donde cada uno podía expresar lo que sentía en relación con el cuento. Al final, les pedí que escribieran un breve relato sobre una experiencia personal que estuviera relacionada con la emoción que habían compartido. Esta parte fue clave, ya que les permitió reflexionar sobre sus propias vivencias y conectar emocionalmente con el contenido.

Al corregir sus relatos, no solo me centré en aspectos gramaticales o de estructura, sino que también evalué cómo habían integrado sus emociones en la narración. Durante las retroalimentaciones, me aseguré de resaltar las conexiones emocionales que habían hecho, lo cual fomentó un ambiente de confianza y respeto en el aula.

Los resultados fueron sorprendentes. No solo vi un avance en su expresión escrita, sino también un crecimiento en su capacidad para identificar y manejar sus emociones. Muchos de ellos comenzaron a participar más activamente en clase y a mostrar interés por las emociones de sus compañeros.

Además, creamos un espacio seguro donde cada uno podía expresarse sin miedo al juicio. Al final del mes, realizamos una actividad en la que compartimos cómo nos sentíamos con respecto a las lecturas y al ambiente en el aula, lo que fortaleció aún más nuestras relaciones.

Esta experiencia me ha enseñado la importancia de integrar la inteligencia emocional en el aprendizaje. No solo ayuda a mis alumnos a ser mejores estudiantes de español, sino que también los prepara para enfrentar situaciones emocionales en su vida diaria. Estoy emocionada por seguir implementando estas estrategias y ver cómo continúa su desarrollo.